

ENTREVISTA

DIÁLOGO CON GUSTAVO GORDILLO SOBRE AMBIENTE Y SEGURIDAD ALIMENTARIA

La siguiente es una entrevista por correo electrónico que Luisa Gonçalves, de PERSPECTIVAS RURALES, realizó al señor Gustavo Gordillo, Subdirector General y Representante Regional de la FAO para América Latina y el Caribe.

¿Cuál es su visión sobre la seguridad alimentaria?

La cruda realidad es que hoy casi 840 millones de personas en todo el mundo padecen el problema del hambre. Pero, al mismo tiempo, los alimentos que se producen a nivel mundial alcanzan para todos los habitantes de la tierra. La existencia de esta paradoja es la que nos permite analizar más en detalle el concepto de seguridad alimentaria.

Cuando hablamos de seguridad alimentaria estamos hablando de 4 componentes principales: El primero de ellos es el componente de la producción de alimentos. Si lo que se produce alcanza para todos y vemos que hay gente que muere de hambre, la primera conclusión es que hay

muchos países que presentan una grave falla en la distribución de los alimentos.

El segundo componente es el referido al acceso a los alimentos. Si hay inseguridad alimentaria es que no todas las personas tienen acceso a los alimentos que necesitan en el momento en que los necesitan, porque no tienen una capacidad de demanda efectiva.

El tercer componente es el que se refiere a la estabilidad de los suministros de alimentos. A veces esta estabilidad se deteriora a causa de los desastres naturales o de carácter social, como las guerras y otros trastornos ocasionados por los seres humanos.

El cuarto elemento se refiere a la inocuidad de los alimentos, particular-

mente por el hecho de que no sólo es importante el acceso a alimentos, sino que éstos deben ser saludables y nutritivos, bajo ciertos estándares de calidad que se vinculan con el Codex Alimentarius. Es paradójico, pero es una expresión de la realidad actual que coexiste desnutrición con obesidad.

Para enfrentar esta paradoja de que exista hambre en un planeta que produce alimentos en abundancia, es necesario darle máxima prioridad en las agendas políticas nacionales a la seguridad alimentaria. Eliminar el hambre es algo que conviene a todos, sean ricos o pobres. Mientras en un país una parte importante de la población pasa hambre, es ilusorio pensar en el desarrollo. El Director General de la FAO, Jacques Diouf, ha insistido en la idea de que acabar con el hambre no es sólo un imperativo moral, sino también una rentable inversión que conviene a todos.

¿Cómo ve usted la situación de la seguridad alimentaria en América Latina?

Según cifras que publica la FAO en el informe titulado "El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo-2002", en América Latina y el Caribe vivimos algo más de 500 millones de personas, de los cuales el 11% está subnutrido. Esto quiere decir que 55 mi-

llones de latinoamericanos sufren hambre. Sin embargo, no todos los países están afectados de igual manera. El país en absoluto más afectado es Haití, donde el 50% de personas está subnutrida. En Centroamérica es grande la incidencia del hambre en países como Honduras, Guatemala y Nicaragua donde las cifras varían entre el 21 y el 29%, junto a países de Sudamérica como Bolivia y Venezuela que superan el 20% y del Caribe como República Dominicana que llega a la cifra de 26%. Hay otros países como México y Brasil que han mostrado progresos en años recientes, pero que dada su alta población contribuyen de manera importante a la cifra de 55 millones recién mencionada.

De manera que es todo el continente latinoamericano el que está afectado por este flagelo, lo que exige que los Gobiernos y la sociedad civil, con la colaboración de los organismos internacionales, integrados en una sólida alianza estratégica, intensifiquen sus esfuerzos por mejorar las condiciones de la seguridad alimentaria en el continente.

¿Qué relación existe entre la globalización y la seguridad alimentaria?

La globalización es un proceso de cambio mundial del cual ningún país se

puede escapar. Los grandes cambios experimentados en las últimas décadas han llevado a la agricultura de América Latina y el Caribe a dos extremos opuestos y contradictorios. Por una parte, una agricultura moderna, rentable, muy tecnificada y que utiliza agroquímicos de manera masiva; por otro lado, una agricultura de subsistencia que apenas logra sobrevivir, afectada por la exclusión, la pobreza y el hambre. Las personas más afectadas por la subnutrición se encuentran precisamente en este segundo sector.

Los cambios que supone la globalización han generado a veces problemas de crecimiento y de una equitativa distribución, tanto de los beneficios como de los trastornos económicos y sociales. Esta Región, que fue pionera en los programas de cambio estructural, incluyendo de manera prominente la liberalización comercial sigue, sin embargo, presentando la peor distribución del ingreso del mundo. Esto no es un fenómeno reciente sino que nos viene de lejos, tanto en la etapa de crecimiento hacia adentro como en la actual etapa de desarrollo hacia afuera acicateada por la globalización. Quiere decir, por tanto, que esta pésima distribución del ingreso es sumamente resistente y va a requerir un esfuerzo deliberado de gobiernos y sociedades para reducirla.

Junto con asegurar a los pobres las posibilidades de mejorar sus ingresos, es fundamental en toda estrategia que busque la seguridad alimentaria promover la incorporación efectiva de todos los actores sociales en las tareas del desarrollo. La visión moderna de la seguridad alimentaria la concibe como un derecho de los ciudadanos con el objetivo de mejorar la capacidad de las familias para acceder a los alimentos.

En el contexto de los Tratados de Libre Comercio (TLC), ¿qué áreas deberían abrir los países latinoamericanos, sin perjudicar su soberanía, y cómo pueden afectar estos tratados la seguridad alimentaria de estos países?

En este tema, como en tantos otros que afectan al sector agrícola y rural de los países de América Latina y el Caribe, no hay recetas válidas idénticas para todos. Por el contrario, dada la diversidad que caracteriza a las realidades nacionales de la Región cada país debe definir muy claramente la política que desea seguir y analizar muy específicamente las áreas en las cuales les conviene abrir sus mercados. Chile, por ejemplo, ha optado por una apertura unilateral, lo que en el caso del TLC con Estados Unidos, la Unión Europea, y en parte su asociación parcial al MERCOSUR, lo lleva a afectar algunas de sus producciones, como la

del trigo por ejemplo, a cambio de lo cual obtiene ventajas en otros productos tales como frutales, maderas y hortalizas. Por el contrario, la mayoría de los países del Caribe de habla inglesa afiliados al CARICOM han optado por una política muchísimo más cauta de apertura, interesados en proteger sus márgenes preferenciales que gozan en aquellos mercados hacia donde van sus productos tradicionales de exportación.

Lo importante es que los países vean en qué áreas tienen ventajas comparativas, ya que la inmensa mayoría no está en condiciones de proveer apoyo doméstico ni subsidios a la exportación a sus productores como lo hacen muchos países desarrollados. Adicionalmente no hay que olvidar que en el marco de las negociaciones comerciales multilaterales los países en vías de desarrollo pueden lograr un trato preferencial y diferenciado que tome en cuenta las características de sus sectores agrícolas, a fin de asegurar un aumento en la producción doméstica de alimentos.

Existe una gran preocupación por la protección o la conservación del ambiente y el desarrollo sustentable y/o sostenible. Otros defienden el manejo sustentable de los recursos naturales. En su opinión, ¿cuál de estas posiciones permitiría un mayor equilibrio de la relación del ser

humano con el ambiente y una mejor garantía de seguridad alimentaria futura?

Todo desarrollo económico exige sustentabilidad, tanto en el terreno ecológico (es decir, en la gestión de los recursos naturales) como en el ámbito económico o social. Es un proceso que está en curso desde hace varios años y cuyo punto más relevante, como sabemos, fue la aprobación de la Agenda 21 en la Cumbre de la Tierra en 1992. Desde entonces, la FAO ha estado participando activamente en las tareas de seguimiento a la Agenda 21.

Lo importante es reconocer que los recursos naturales son finitos y que su manejo sustentable exige un cambio de cultura y enfoque concibiendo el desarrollo como un contrato entre las generaciones presentes y futuras. A este respecto, el concepto más importante es el de la responsabilidad intra e intergeneracional para asegurar de veras que la equilibrada relación del ser humano con el ambiente sea una garantía real de seguridad alimentaria para todos, hoy y en el futuro.

¿De qué manera, organismos internacionales como la FAO, el BID, la CEPAL, el IICA han contribuido con estos países, en el campo de la seguridad alimentaria?

Los organismos internacionales ayudan de distinta manera según sus precisas especialidades: el BID lo hace en su calidad de Banco que presta asistencia financiera, la CEPAL principalmente lo hace a través de sus estudios económicos y el IICA con asesorías directas a los Gobiernos.

Por su parte, la FAO ha contribuido en el campo de la seguridad alimentaria, en años recientes, por medio de la realización de dos Cumbres Mundiales sobre la Alimentación, en 1996 y en 2002, que han ayudado a crear conciencia pública sobre el tema del hambre y ha conducido a los Gobiernos de todo el mundo a tomar compromisos concretos sobre las formas y plazos para avanzar en la erradicación de este flagelo. Son eventos excepcionales que la FAO coordina con el ánimo de generar las sinergias necesarias junto a los Gobiernos y a la sociedad civil para encontrar soluciones a estos problemas que afectan a toda la humanidad. Para que estos acuerdos no se queden en el papel, la FAO les da seguimiento, solicita a los países miembros informes regulares sobre el avance de sus propios compromisos asumidos en estas cumbres y utiliza todo el peso de su fuerza moral y de su condición de foro internacional neutral.

Por otra parte, la FAO es un gran centro de información en el cual trabajan cientos de profesionales que entregan

continuamente información actualizada sobre la situación mundial de los sectores agrícola, forestal y pesquero, la que es utilizada por los tomadores de decisiones y las personas interesadas directamente en la seguridad alimentaria. La FAO como líder mundial coordina, con más de 20 agencias internacionales, la recopilación y consolidación de la información referente a la desnutrición, su ubicación territorial y sus características.

La FAO también ofrece asesoría a los Gobiernos comparte conocimientos especializados en materia de seguridad alimentaria y brinda asistencia técnica a los países mediante proyectos específicos en esta materia, y que se expresan principalmente en su Programa Especial para la Seguridad Alimentaria (PESA).

En la actualidad, ¿cuáles han sido los aportes de la FAO a los países en vías de desarrollo por lograr la seguridad alimentaria?

Siguiendo con lo que decía anteriormente, la principal colaboración de la FAO en la actualidad se expresa en su Programa Especial de Seguridad Alimentaria (PESA) que ha estado en marcha desde 1994. El PESA estuvo en sus inicios destinado a ayudar a los agricultores de los países que tenían bajos ingresos y déficit de alimentos, para que pudieran aumentar la producción de ali-

mentos y su productividad. En el caso de América Latina y el Caribe, este programa comenzó al asociarse la FAO con los gobiernos de Bolivia, Cuba, Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, República Dominicana y Suriname.

En general, este Programa contempla proyectos que tienden a una mejor regulación de los sistemas hídricos, a introducir mejores tecnologías para aumentar la producción o a diversificar la producción con sistemas que incluyan acuicultura, cría de animales pequeños y horticultura.

En años recientes se ha avanzado hacia la ejecución de proyectos más complejos y que benefician a otros países que, teniendo en general una situación de seguridad alimentaria relativamente buena, cuentan con regiones particularmente afectadas por el hambre. Es el caso de Brasil, Venezuela y México, entre otros. El financiamiento para estos últimos proyectos es aportado por los propios países beneficiarios y tiene por objetivo apoyar el mejoramiento de las políticas agrícolas para crear un ámbito favorable a la inversión y al aumento de los ingresos de las familias rurales, la preparación de inversión a medio plazo en el medio rural y la formulación de nuevos proyectos.

Esta contribución de la FAO es parte de una alianza contra el hambre para que los países de la Región cumplan con la

meta fijada por la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996, en el sentido de reducir a la mitad el número de personas afectadas por el hambre antes del año 2015.

¿Cuál ha sido el papel del Estado latinoamericano en pro de la seguridad alimentaria? ¿Cuál debe ser el rol de las organizaciones sociales, especialmente las locales, rurales y ambientalistas, en ese aspecto?

Históricamente, el Estado latinoamericano desempeñó un rol importante en términos de enfrentar los problemas de la seguridad alimentaria. En efecto, el peso de la búsqueda de soluciones recaía en el Estado que debía definir políticas de planificación, de inversiones y de precios, junto con el desarrollo de grandes instituciones destinadas a promover la extensión rural, sólo para mencionar algunos de los ámbitos en que actuaba el Estado.

Como resultado de la crisis de la deuda en casi todos los países en los ochenta y de las reformas estructurales de primera generación que se impulsaron, el Estado en general fue redimensionado de manera drástica. Generó al menos dos fenómenos que es interesante señalar: el primero fue el surgimiento de nuevos actores en el campo, provenientes principalmente de la sociedad civil y el

segundo fenómeno es que se profundizó la fragmentación social y algunos vacíos institucionales todavía presentes en el ámbito de las finanzas rurales, de la asistencia técnica, de la infraestructura rural, sólo para mencionar algunos.

Es evidente que se ha generado una amplia movilización social que obliga a la construcción de alianzas estratégicas entre los distintos actores sociales –campesinos, agricultores familiares, poblaciones indígenas, mujeres, agricultores comerciales, empresarios agroindustriales, inversionistas, entre otros– para asegurar que los cambios que se están dando ocurran a un ritmo adecuado para evitar tanto conflictos como exclusión social. El dilema es conducir los cambios, en vez de aguardar que éstos se presenten como fatalidades provocando inestabilidad social y política.

Para América Latina, ¿cuáles son los desafíos futuros en asegurar su soberanía alimentaria?

Creo que, mirando hacia el futuro, América Latina y el Caribe deben trabajar desde ya enfrentando desafíos en cuatro áreas prioritarias. La primera prioridad está constituida por la seguridad alimentaria propiamente tal y sus cua-

tro componentes ya mencionados: necesidad de una mayor producción de alimentos, facilitar el acceso de todos a los alimentos, asegurar que los suministros de alimentos lleguen establemente a las personas y la necesaria inocuidad de los alimentos.

La segunda prioridad es la gestión sustentable de los recursos naturales, ya que pertenecemos a un continente rico en biodiversidad. Los recursos más vitales de la región en esta área son los bosques y las selvas, que cubren casi el 40% de la superficie total, y las aguas, ya que nuestra Región es una de las más ricas del mundo en disponibilidad de recursos hídricos.

La tercera prioridad, y muy importante en tiempos de globalización, es la referida a la necesidad de promover un comercio internacional agropecuario justo con reglas y con certidumbre para todos, especialmente para los grupos más vulnerables.

El cuarto aspecto prioritario es el desarrollo rural, el combate a la pobreza y a la desigualdad que sólo puede ser efectivo con el perfeccionamiento de los mecanismos de participación y democratización.